

NARRATIVA ARGENTINA

El bandoneón del policial

Marcelo Luján consigue en "Moravia" demostrar la profundidad y originalidad que puede encontrarse en el género.

HORACIO CONVERTINI

¿Dónde habita la oscuridad de la novela negra? En todo caso, ¿cuáles son sus límites argumentales? Responder estas dos preguntas habilitaría un debate amplio, y seguramente filosófico, entre los cultores y fanáticos de un género que hoy parece vivir una etapa de esplendor. La polémica ya se agita en la web: best-sellers acusados de oportunistas, teorías sobre un éxito masivo que esconde el certificado de defunción, nostalgias de una vieja esencia degradada por la ambición editorial y el cine. Pero hay otra cosa a simple vista: en la galera de mago de la novela negra ya entra mucho más que policías corruptos, investigadores solitarios, de-

tectives alcohólicos, periodistas indiscretos, rubias infartantes y enigmas a desanudar con ingenio o balazos. **Moravia**, la más reciente novela de Marcelo Luján, autor argentino que vive y se destaca en España, demuestra con su heterodoxia la anchura y profundidad del género, y también, desde luego, su riqueza.

La trama central ocurre en la Argentina peronista de 1950. Juan Kosic, un bandoneonista nacido en un pueblo insignificante de La Pampa, regresa al país luego de triunfar en los Estados Unidos. Lo que lo impulsa es un desquite personal. A él no lo exilió el hambre ni la ambición ni la política, sino una circunstancia mucho peor: el desdén de su madre, una

LUJAN BASICO

BUENOS AIRES, 1973.
ESCRITOR

Ha publicado "Flores para Irene" (2004), "En algún cielo" (2007), "El desvío" (2007) y "Arder en el invierno" (2010). Con su novela "La mala espera" (2009) recibió la segunda mención del Premio Clarín de Novela del año 2005 y obtuvo el premio Getafe Negro 2009.



inmigrante checa que regentea una pensión rural con mano dura y que jamás comprendió el deseo de su hijo de hacer carrera como músico. A diferencia del tópico tanguero, Kosic no vuelve vencido a la casita de los viejos: viaja en primera clase con su bella esposa, una checoslovaca hija de judíos ricos que debieron huir de Europa por el acoso nazi. También con

su pequeña hija y, sobre todo, con una cartera hinchada de billetes. Es desquite y no venganza porque el plan de Kosic no consiste en humillar a quienes lo humillaron. Pretende, más bien, una redención: que todos sepan que logró fortuna, familia y fama en una tierra hostil, de la que no conocía ni el idioma, sin otra ayuda que su prodigioso talento. Es una vuelta de tuerca en la parábola del hijo pródigo. Kosic no cruza medio mundo para obtener amparo y perdón; él viene a darlos. Tampoco de una manera abierta, claro: ha tramado una pequeña impostura, una sorpresa infantil para que el regreso sea con gloria y, a la vez, con arrepentimiento.

Es en este punto donde la novela se torna decididamente original. Porque uno advierte que hay algo que no encaja, que debajo del sueño casi ingenuo de Kosic aletea la posibilidad cierta de una colisión brutal entre el hombre urbano y civilizado en que se ha convertido y la pampa bárbara que aún resiste.

Marcelo Luján, ganador del premio Getafe Negro 2009 con **La mala espera**, construye un relato fuerte, por momentos doloroso, con una inteligente dosificación del suspenso. Es un tiempista que cuenta muy bien y que logra transmitir la desazón de una historia dura y, de tan oscura, negrísima.